

PTIR

mente en *Dagon*, donde hay 38 trabajos. Resulta extraño que de 54 cuentos publiquen 16 y anuncien en las primeras páginas la reproducción de los títulos originales. Tampoco resulta común el que en volúmenes dedicados a la ficción y el cuento aparezca un ensayo que tiene una obvia esencia técnica. El hecho de afirmar que algunos cuentos pertenecen a un libro que no los contiene y algún error tipográfico notable (vol. II, pp. 235 y 236) permiten afirmar un cierto descuido editorial que corresponde a la barata encuadernación, escasa calidad del papel y bajo precio.

El ámbito de traducción entre forma literal y la versión personal es muy amplio y da lugar a diversas deformaciones. De suyo, en vista de la importancia de la lengua en la comunicación literaria, no es posible conocer una obra de arte, como tal, fuera de su lengua original. Siempre se puede conocer el pensamiento del autor, pero la drástica variación de la forma inhibe el acceso a la obra de arte completa. Estos volúmenes han sido traducidos con cuidado, pero el problema de traducir costumbres o instituciones de culturas diversas de la iberoamericana (menos sutil que el otro, pero también más evidente) provoca grandes fallas. Las referencias históricas y los refranes, por no decir más, obligan a la sustitución por equivalentes castellanos y desnaturalizan por completo los trabajos.

De esta forma, el impecable estilo, el dominio de la lengua, el fluido período y la lógica forma de Lovecraft se ven severamente comprometidos y el enfoque artístico es desplazado por una actitud que enmarca lo sensacional, destinada a ensordecir al público en vez de sensibilizarlo y tratar de dar rienda suelta al morbo y no estimular el sentido estético. El título, bajo el amparo de un buen nombre comercial, consagrado, resulta equívoco, pues aparte de la ilógica inclusión del ensayo, los cuentos abarcan muy diversos temas y resulta más razonable tomar a Cthulhu como hilo conductor que al sutil y popular *Necronomicon*. El libro maldito se vuelve una especie de personaje y su presencia constante, enfatizada en el título, puede pasarlo de elemento a héroe, desnaturalizando el pensamiento de Lovecraft, quien pensaba en la narración objetiva de los hechos y en que los héroes eran los sucesos y la oposición entre el mundo interior y los acontecimientos exteriores y no los personajes. La verdad secreta de algún acontecer exterior, o la aclaración de un incidente poco usual, o

la siniestra implicación de un accidente, son más importantes que cualquier personaje o parapersonaje que pueda encontrarse. De acuerdo al pensamiento de Lovecraft (que puede leerse en el ensayo) la raza y la lengua española no se prestan a lo sobrenatural y podríamos añadir que la falta de sutileza y delicadeza del ser social español se transmiten a esta rotunda traducción.

Lovecraft creía que nada era tan básicamente aterrador al espíritu humano como la dislocación del tiempo y del espacio, y cómo la forma normal de presentar un "hecho" nuevo al conocimiento existente es la exposición científica, su tónica literaria está en dicha exposición y no cambia mientras que la narración se desliza gradualmente de lo posible a lo imposible. Siempre pensó que la ficción espectral de sus obras debía ser realista y atmosférica y confinar solamente su alejamiento de la naturaleza a sólo un canal sobrenatural escogido previamente, y que los horrores debían ser siempre originales, pues el uso de mitos y leyendas comunes constituía una influencia debilitante.

La devoción de Lovecraft por lo macabro fue descrita por él mismo como "un sutil accidente de personalidad, que sólo el psiquiatra, el biólogo, el genetista... podría tener la esperanza de rastrear hasta su fuente, y nunca he siquiera soñado con inyectar tan personal predisposición en ningún enfoque crítico general. La función natural de un cuento corto es reflejar poderosamente un humor singular, una emoción o una auténtica situación vital, y cuando consideramos qué débil papel juega lo macabro en nuestros humores, sentimientos y vidas, podemos ver fácilmente cuán básicamente menor debe ser necesariamente el cuento de horror. Puede ser arte, pues el sentido de lo misterioso es una emoción humana auténtica, pero es obviamente una forma de arte restringida y estrecha. Creo que mi amor por lo macabro y misterioso nació de la completa soledad".

Arkham House publicó la primera colección de la obra de Lovecraft en inglés en 1939 (*The Outsider and Others*), y la

segunda en 1943, (*Beyond the wall of sleep*). Después vinieron seis colecciones entre 1944 y 1963. Tras la Segunda Guerra Mundial la popularidad de Lovecraft principió a crecer en medio de la censura de los críticos literarios, quienes pretendían ignorarlo y esperaban que se desvaneciera.

Pero no se desvaneció. Dentro de los límites de la afición por lo misterioso, Lovecraft se ha convertido en el gran señor del Siglo XX y su lugar está junto al de Hoffmann y al de Poe. Sus libros publicados en vida alcanzan precios fantásticos y son robados de todas las bibliotecas americanas. Ha sido traducido al alemán, al italiano, al francés, al japonés y, desde luego, al castellano. Algunas de sus creaciones tienen tal fuego que, al igual que Sherlock Holmes, han principiado a vivir en la imaginación de sus lectores una existencia independiente. El caso más evidente es el del célebre *Necronomicon*, del que muchos lectores rehusan creer que es completamente imaginario y lo buscan por librerías y tiendas de antigüedades por todo el mundo, haciendo elevadas ofertas a los intermediarios que logren conseguirlo.

"DE ALFONSO XIII A FRANCO"

por F.M.S.

Después de "*Contribución a la historia del movimiento obrero español*", obra en tres volúmenes, publicada por Editorial Cañica, de Puebla, y cuyo último tomo apareció hace aproximadamente tres años, el infatigable militante anarcosindicalista español-argentino, acaba de dar a la estampa el libro de que nos ocupamos, y que es una nueva y valiosa aportación a la historia política y social de la España contemporánea. Un libro apasionado y apasionante, pero a la vez sereno y objetivo, que habrá de ser muy leído especialmente por las generaciones españolas posteriores a la guerra civil, deseosas de conocer a fondo la verdad de la reciente historia de España que durante casi cuatro décadas le ha sido deformada por los gobernantes franquistas. Mas como todo tiene su fin, no siempre los vencedores consiguen tergiversar definitivamente la verdadera historia; y menos ahora, cuando la guerra civil española ya se ha escrito posiblemente más libros que de cualquier otro acontecimiento histórico de la Edad Moderna.

Partiendo de la guerra de Cuba, con la pérdida para España de las últimas colonias del que fuera antaño su gigantesco imperio, y de la generación del 98, tan estrechamente ligada a la famosa frase de Joaquín Costa: "hay que cerrar con doble llave el sepulcro del Cid", Santillán hace un profundo análisis de los principales acontecimientos que jalonan la historia de España del presente siglo, deteniéndose en los hechos de especial significación social y política: la vigorosa reorganización del movimiento obrero a partir de principios de siglo; el decisivo planteamiento del problema de las nacionalidades ibéricas con sus aspiraciones autonómicas por la conjunción de los partidos políticos catalanes (1902-1906); los sucesos de la Semana Trágica en Barcelona (1909), que tuvieron como epílogo el proceso y fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, de ideas pedagógicas y sociales avanzadas; la asamblea de parlamentarios de 1916, enfrentándose a los abusos de poder de Alfonso XIII; la huelga general revolucionaria en 1917; la criminal represión del proletariado catalán (1920-22), conocida por la lucha sindical contra el "terror blanco", etcétera.

Después del advenimiento de la Segunda República, Santillán reseña y analiza la denodada lucha del proletariado español por establecer nuevas estructuras sociales más justas, por llevar a término la revolución social, esfuerzo que culminaría y alcanzara su mayor gloria con la revolución de Asturias (1934), cuyos principales protagonistas fueron los trabajadores sindicalizados en la CNT y la UGT, anarcosindicalistas y socialistas, respectivamente. Esa revolución fue salvajemente aplastada por el ejército peninsular reforzado con tercios de moros traídos de Marruecos, acción punitiva que constituye el más rotundo fracaso del liberalismo republicano-burgués español, incapaz de dar paso a nuevas instituciones y estructuras socialmente más justas, cual lo exigía el proletariado organizado. La pugna habría de culminar con la rebelión militar-fascista a la que hicieron frente los trabajadores a pesar de la actitud pusilánime y políticamente suicida de los gobernantes republicanos.

Santillán dedica, como es natural, principal atención al proceso de la guerra civil, durante la cual los sublevados contaron desde el primer momento con el apoyo y

contribución, sin reservas, de los estados fascistas, mientras las democracias, escudadas tras el comité de No Intervención, prepararon el advenimiento del fatídico Pacto de Munich que habría de desembocar en la Segunda Guerra Mundial. Es éste el episodio más trágico de la España de este siglo y, por ende, el más apasionante del libro de Santillán. Ahí expone cómo el proletariado español no sólo hace frente al fascismo en los campos de batalla, sino en la retaguardia trata valientemente de llevar a cabo la revolución social, secundado tíbicamente por algunos republicanos de izquierda, pero que obstaculizan por todos los medios las huestes comunistas a las órdenes de Moscú, "para no asustar a las democracias". Apoyados por la GPU, los comunistas llevaron a cabo en los frentes y en la retaguardia republicana las peores maniobras políticas, (tales como los sucesos de mayo en Barcelona), con el fin de hacer abortar los esfuerzos revolucionarios y conseguir el dominio del aparato estatal, al amparo del chantaje de la controvertida ayuda (?) rusa a la República española, de lo que Santillán se ocupa extensamente.

"De Alfonso XIII a Franco". (Apuntes de historia política de la España Moderna.) Diego Abad de Santillán. Editorial TEA, Buenos Aires, Argentina. 1974. 546 páginas.

EPISTOLAS DE HORACIO

por Roberto Heredia Correa

A poco de habernos dado la traducción del *Arte poética*, Tarsicio Herrera Zapién nos presenta la de las *Epístolas*. Aquella, también llamada *Epístola a los Pisones*, es en realidad parte de esta obra.

Las epístolas —pláticas (*sermones*) las llama Horacio— son verdaderas cartas, conversaciones a distancia, en que se siente la presencia lejana del destinatario. Dos libros componen la obra. El primero consta de 20 cartas; el segundo, excluida el *Arte poética*, tiene sólo dos.

Este fue su último trabajo literario. En él, Horacio, maduro y reflexivo, discurre plácidamente, desde su retiro campestre, sobre temas de filosofía práctica, sobre

poesía y en general sobre las preocupaciones humanas: importancia de la filosofía, insatisfacción de los deseos del hombre, ventajas de la vida en el campo, la virtud, la amistad, la pobreza y la riqueza. No faltan los comentarios y las preguntas sobre el estado de la salud o del ánimo, sobre el clima, sobre la marcha de los negocios.

Como en las sátiras, que Horacio llama igualmente *sermones*, abundan en las epístolas las confidencias personales y las divagaciones. Pero, dejando un poco de lado la sonrisa burlona —*quamquam ridentem dicere uerum / quis uetat?*— y a veces casi bondadosa de aquellas, ahora el poeta, aplicado por entero a la búsqueda de lo verdadero y lo honesto —*quid uerum atque decens, curo et rogo et omnis in hoc sum*—, siente más hondo su misión de guía espiritual. La intención moralizante corre al parejo de la dedicación del venusino a su perfeccionamiento espiritual; en ningún momento tiene tono magisterial ni choca por una pretensión didáctica patente: fluye casi por sí, y como que se desprende espontáneamente de sus reflexiones.

Como todos los volúmenes de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, esta edición de las *Epístolas* consta de una introducción, texto latino y traducción, y notas a ambos.

El estudio introductorio se compone de dos partes: la primera estudia el contenido ideológico de las epístolas; la segunda, algunos elementos del estilo. En un epílogo se señalan algunas influencias de las epístolas horacianas en la literatura de lengua española: la *Epístola moral a Fabio*, Sor Juana Inés de la Cruz, Ignacio Ramírez.

Todos los temas que el doctor Herrera estudia o apunta en la introducción son, sin duda, un gran auxilio para la mejor apreciación no sólo de las *Epístolas*, sino de la obra toda de Horacio. Sin embargo, el capítulo en que se confrontan las ideas filosóficas del poeta con las tesis principales de Epicuro, tiene el valor de ser un estudio sistemático, comprensivo de toda la obra horaciana e ilustrado con abundantes ejemplos.

La conclusión, que alguna vez hemos leído en los textos de historia de la literatura, queda, de este modo, iluminada por la luz de un razonamiento minucioso:

"Ya se ve que, en rigor, Horacio no es un epicúreo, pues unas veces sigue fielmente las teorías de Epicuro, otras veces las interpreta a su manera y otras las rechaza del todo." (p. XLIV). La traducción "primera en hexámetros castellanos", "intenta reproducir en nuestra lengua toda la fuerza y profundidad del decir horaciano..."

"Para traducir los hexámetros latinos el traductor ha hecho uso del respectivo hexámetro castellano usado en España por Sini-baldo de Mas y en México por los doctores Méndez Plancarte y por Rubén Bonifaz Nuño. Este hexámetro latinizante castellano... consiste en un número fluctuante de sílabas que va de 13 a 17, con cesura móvil hacia la mitad del verso, y una acentuación que es libre con excepción de las cinco últimas sílabas, de las cuales se acentúa la primera y la cuarta..." (p. cxxx-cxxxi).

En efecto, la versión del doctor Herrera

